AÑO I. Habana, 14 de Junio de 1888. NUM. 50.



EL PRODUCTOR.

SEMANARIO CONSAGRADO A LA DEFENSA DE LOS INTERESES ECONOMICO-SOCIALES DE LA CLASE OBRERA.

ORGANO OFICIAL DE LA JUNTA CENTRAL DE ARTESANOS DE LA HABANA.

EL PRODUCTOR.

Saldrá á luz los juéves de cada semana.

Precios de suscricion.—En la Habana, por un mes, 50 centavos billetes.—En el interior de la Isla, por un mes, 60 centavos y $1-50 el trimestre.—En los puntos donde no circule el billete 30 y 75 centavos oro respectivamente.

Número suelto, 15 centavos.

La Administracion no dará de baja á ningun suscritor que por carecer de trabajo, se encuentre imposibilitado de satisfacer el importe de la suscricion, pero estará aquél en el deber de hacer efectivos sus adeudos tan pronto cesen las causas que le impidieron verificarlo.

ADMINISTRACION: Dragones 39, Círculo de Trabajadores á donde se dirigirá la correspondencia y canje.

Suma y sigue.

Es inútil, es en vano que se afanen algunos por torcer la corriente de las cosas; los trabajadores de la Habana están convencidos, en su inmensa mayoría, de lo saludable de la doctrina que á diario proclamamos, y es mucho pretender el empeño que demuestran antiguos santones en traer nuevamente á los obreros á un terreno en donde han sufrido tantos y tan amargos desengaños.

Los tiempos no corren en vano para hombres dotados de alguna inteligencia, y las lecciones recibidas son prendas de seguridad para el porvenir.

Por eso, no sólo los trabajadores de la Habana, sino los del mundo entero, se agrupan hoy, cual mole gigantesca, á la sombra de la redentora bandera del socialismo, y miran con desprecio, hasta con lástima, á los antiguos prohombres que, en su impotencia, se revuelven ensoberbecidos contra aquellos que, con la sonrisa en los labios y la honradez en el corazon, avanzan tranquilos por la senda del progreso, dejando tras sí un reguero de luz.

Harto saben los trabajadores, como muy bien ha dicho un periódico adversario nuestro, en estos dias, que "la política se convierte en una explotacion desvergonzada, de la cual no podemos descartar ni aún á los que presumen de puritanos; el ánsia de poder, para medrar ó halagar pueriles vanidades, se manifiesta con un descaro inaudito en los más neófitos en política, y la opinion, que decide en los comicios de la suerte de los pueblos, vá á las urnas, guiada por la imposicion de agrupaciones erigidas en dictaduras civiles, ó por un entusiasmo inconcebible, tras un mejoramiento que se convierte á la postre en cruel y profundo desengaño."

"Los ciudadanos quienes pasan ante la opinion por entidades sérias y consecuentes, no vacilan en suscribir manifiestos, hoy monárquicos y mañana republicanos, y vice-versa, ora para encumbrarse á puestos donde su ignorancia les vedaba el ascenso, ya para obtener esas plazas retribuidas que existen en las corporaciones administrativas de orígen popular; y mientras tanto, la nave pública va al garete, impelida por esa vorágine de enconos, á estrellarse contra los escollos que han amontonado por todas partes la mala fé de los audaces y la crasa ignorancia de los soberbios."

Si nosotros hubiésemos escrito tales cosas, si nuestra pluma se hubiese mojado en la hiel del desencanto, en que se mojó la del escritor del periódico adversario nuestro que tales verdades estampára, es seguro que habrían puesto el grito en los cielos y llamádonos ingratos, y qué sabemos cuántas cosas más, en que es rico el vocabulario que ejercitan á maravilla.

Mas, como no hemos sido nosotros los que tamaños desafueros cometimos, seguiremos transcribiendo, seguros de la impunidad tras la cual nos parapetamos.

Refiriéndose á la política que aquí se hace, dice:

"Es la política perturbadora, que solo produce la desafeccion de los más entusiastas, porque ninguna faccion, llámese reformista ú ortodoxa-tradicionalista, puede resolver el problema que entraña nuestro decaimiento; y como las promesas no escasean, porque éstas son el cebo para pescar incautos, y pasan los dias y los hechos no se realizan, tal como la opinion seducida esperaba, cuando el desencanto se pone de manifiesto, el entusiasmo languidece y la vacilacion y la duda se apoderan del cuerpo electoral que ha sido el juguete de tales ambiciones, satisfechas al fin á costa de una decepcion que no tiene remedio ni venganza inmediata."

Mas, para que se vea el desenfado con que algunos hombres escriben, con el *san façon* no visto, estampan á renglon seguido los siguientes conceptos; pero, ántes de transcribirlos, bueno será que se sepa que son escritos para refutar palabras por nosotros publicadas, que no dicen ni más ni ménos que lo anteriormente copiado.

Lean ahora los que quieran abrir ojos *tamaños así*:

"Nosotros no tenemos nada de eso, por que estamos perfectamente convencidos de que los artesanos, en su gran mayoría, tienen muy buen criterio y un amor al deber á prueba de tormento, á tal punto, que si estuvieran *oficiando* de *cuákeros* en hondas catacumbas y oyeran las cornetas del patriotismo, irían de un salto á ocupar su puesto como buenos, y no esperarían á que nadie los estimulara, ni habría juramento que los contuviera."

Como nuestro ánimo no es otro que hacer resaltar las contradicciones en que incurren los que ya han perdido hasta la memoria, no nos detendremos á analizar aquello de las cornetas y del patriotismo: otro fin más elevado reconoce por causa el presente artículo.

Nuestros lectores habrán notado, seguramente, el final de un párrafo, escrito de mano maestra, que resalta en lo primeramente copiado.

Dicho párrafo dice así:

"Y la opinion que decide en los comicios de la suerte de los pueblos, vá á las urnas guiada por la imposicion de agrupaciones erigidas en dictaduras civiles, ó por un entusiasmo inconcebible, tras un mejoramiento que se convierte á la postre en cruel y profundo desengaño."

Y más adelante, refiriéndose á los trabajadores dicen: "no pensamos en que puedan servir de mosqueteros á ningun astuto ni á ningun partido."

¡Hombre, hombre! ¿Y aquello de "guiada por la imposicion de agrupaciones erigidas en dictaduras civiles?"

Lo que sí creemos, y estamos en lo cierto, es que se necesitan hombres más astutos que nuestros adversarios para poderse erigir hoy dia en dictadores de los artesanos.

Hubo un tiempo en que sí; tiempo en que los obreros de la Habana leían poco y se asociaban ménos, y entonces era fácil tarea llevarlos de la mano como á infelices ciegos.

Mas hoy.... las cosas han variado: los desengaños sufridos, de una parte, y de otra el espíritu de sociabilidad que se ha despertado en nuestros compañeros, hacen que constantemente se estén codeando, consultando y discutiendo de tal modo, que apenas si hay algo que se roce más ó ménos directamente con ellos que no sea pasado por el tamiz de sus inteligencias; y como no podía ménos de suceder, de ese análisis ha resultado que en cada *político* solo alcanzan á ver un explotador.

No es, no, como maliciosamente se ha querido dar á entender, que los obreros tengan formada pobre idea de sí mismos al pensar que han de engañarlos, ¡no!.... es que saben que la política es una farsa, un puro engaño, y que los hombres que á ella se dedican son unos farsantes.

¿Qué significan si nó las siguientes palabras tratándose de la organizacion de los obreros?: "nadie habría de tratar siquiera de utilizarlo en la forma que algunos indican, es decir, sirviéndose de él como para carne de cañon ¡qué barbaridad! Aprovechándose de la robustez de su cuerpo y descuartizándolo luego ¡qué carnicería! sin misericordia de ningun género."

¿Sí? ... ¿tan cándidos son los que tales cosas dicen que no se detienen á pensar en que los trabajadores, el pueblo, no ha servido toda su vida para otra cosa que para carne de cañon?

¿O es que suponen á nuestros compañeros tan desprovistos de sentido comun que crean sinceras las exclamaciones "¡que barbaridad!" "¡qué carnicería!" tan cómicamente lanzadas?

Y si nó dígalo aquello de "si oyeran resonar las cornetas del patriotismo, irían de un salto á ocupar su puesto como buenos."

Pero.... ¡basta ya! y conste que solo el deber que nos hemos impuesto nos haría continuar la tarea de poner de manifiesto las vulgares tramas que á diario inventan los hombres amantes, *por vocacion*, de los trabajadores *sus hermanos* y *compañeros*.

¿...? ¡...!

Y á propósito de *clarines*.

Un amigo nuestro nos ha referido un suceso muy gracioso.

Algunos obreros de la Habana acordaron cierto dia enviar al crítico español, Leopoldo Alas, un tomo de poesías de cierto *vate*, muy conocido entre nosotros, para que dicho humorístico escritor formulara un juicio sobre el poeta.

Mas fué tal el aprieto en que se vió nuestro Alas, que tuvo que mandar á decir á los remitentes: "No hago el juicio que me piden sobre el autor de los versos enviados, porque tienen ustedes que remitirme.... ¡el poeta!"

¡Sin comentarios!

Díme con quien andas...

Diz que dicen por esas calles benditas de Dios, que existe en la Habana una sociedad *secreta* de artesanos, en la que cada *iniciado* tiene que prestar terribles juramentos....

Y quien esas cosas dice, asegura que un su amigo, miembro de aquella tenebrosa sociedad, le ha revelado sus caóticos manejos.

Hay más; dicho amigo le ha entregado hasta actas de iniciacion, etc., etc.

Suponiendo que dicha sociedad exista, y que lo revelado por uno de sus miembros sea la ver-

dad de lo que pasa en aquellas *hondas catacumbas* donde se encuentran *oficiando de cuákeros* sus afiliados, ¿qué pensar de quien despues de haber prestado solemnes juramentos revela lo que juró silenciar?

Y ¿qué pensar de aquellos que hacen alarde de merecer la confianza de hombres tan *indiscretos*?

Ante semejante pregunta sólo se nos ocurre exclamar:

Díme con quién andas....

¿Socialistas?

El *Adalid* del dia 10 del presente, refiriéndose á las últimas elecciones habidas en la Habana, se expresa en estos términos:

"Pero los de la *reforma* no tienen mucha confianza en el *triunfo* de su *causa*, aún contando con los votos de las *capacidades autonomistas* por cuanto que, para conseguir la *victoria* no tuvieron reparo en echar mano *del elemento socialista &.*"

¡Válganos Dios, colega, si el elemento socialista no tiene voto....! ¿O es que os ha hecho creer alguien que se titula *Jefe* de los obreros de la Habana, que éstos son socialistas y que él los había manejado á su antojo?

¡Todo puede suceder!

Pero conste que el elemento socialista ni tomó, ni tomará participacion alguna en movimiento político de cualquier género que sea.

Ni los socialistas de aquí son *octogenarios*, ni se les puede engañar tan fácilmente.

Conque.... ¡memorias á quien os contó tales patrañas!

La tiranía

DETERMINA LA REVOLUCION (1).

Erase una tarde, cuando el sol iba á su ocaso.

Fatigado caminante, apoyándose en grueso bastón, apareció en el dintel de nuestra casa, situada en las afueras de la ciudad.

—¿Qué quereis, buen hombre, dijole mi padre?

—Deseo un vaso de agua para calmar la sed que me abrasa, y descansar un rato—contestó con acento extranjero el viajante.

—Poco es, por cierto; entrad, descansad y bebed. Hé aquí vuestra casa.

—¡Gracias, mil gracias!...—dijo con ternura el extranjero.—Hace tanto tiempo que no encuentro una voz amiga!....

—¡Habeis sufrido mucho, á juzgar por vuestro lastimero acento!....

—¡Que si he sufrido!.... Desde que las tropas de Thiers nos acosaron cual fieras, cuando defendíamos sólo nuestro derecho.... desde entónces ando por la tierra sin ventura, sin pan, sin abrigo.... sin el cariño de mi familia!....

Y gruesas lágrimas surcaron el curtido rostro de aquel hombre.

Mi buen padre, levantóse del asiento en que estaba, y apartándome á mí de sus brazos, dijo:

—Segun eso, sois comunalista.... Dejad que un admirador, un amigo os tiende los brazos... y os ofrezca cuanto pueda: casa, familia, amistad....

—¡Gracias, mil gracias!....—sólo acertó á contestar el viajero, sollozando y abrazando á mi padre afectuosamente.

Yo, que era entónces muy chiquitina, no acertaba á explicarme por qué aquella tierna escena me conmovía y por qué me interesaba el viajero.

Tranquilizado un tanto el pobre hombre, tomó asiento, bebió un poco, y dijo, con energía:

—Sí, carísimo amigo; soy comunalista, y lo seré miéntras viva....

Y prosiguió:

—Escuchad: yo tenía una mujer y un niño de teta, á quienes queria entrañablemente, cuando los infames versalleses entraron en París. Yo corria la suerte de mis compañeros defendiendo palmo á palmo el terreno con el coraje del que defiende su libertad, su derecho, la justicia humana.... los invasores atacaban, cual fieras, matando, saqueando, incendiando.... Yo me ví, como mis compañeros, obligado á abandonar mi casa, mi calle, y mi barrio.... Yo no podia dejar mi mujer y mi hijo expuestos á las tropelías de aquellos infames, y los llevé conmigo, como así hicieron muchos.... Lo que se contaba de los versalleses por los comunalistas que retrocedian acosados por aquéllos, era espantoso... Confiando hallar un albergue seguro para mi escasa familia, fuí retrocediendo y corriendo calles hácia el centro, donde no habian penetrado todavía los versalleses.... Pero en el fragor de la lucha, en la desesperacion del que se vé acosado por bárbaro, implacable enemigo, no sé lo que pasó.... sólo sé que ví por todas partes á los seides de Thiers; que varios compañeros me empujaron con fuerza.... que corrimos mucho desatinadamente... y que, por último, pudimos ocultarnos en un almacen de un caritativo acomodado, amigo nuesto.... Mas ¡ay! yo perdí á mi mujer y á mi hijo... á mi tierno hijo!... Yo no supe de ellos nada en el escondrijo, por más que suplicaba á nuestro protector indagara.. Tenía confianza en que una mujer que amamanta á un niño sería respetada.... ¡Quién no respeta la maternidad y la infancia!.... Decidme, amigo cariñoso, ¿sabeis de alguna-ria fiera que no tenga respeto á su cria?.... Que nó decís; pues escuchad. Cuando salí de mi encierro, en el que estuve muchos dias, y con gran cautela y precaucion, porque todavía funcionaban los bárbaros consejos de guerra.... recorrí las calles en que habia estado, pregunté, indagué.... ¡más me valiera haberlo ignorado siempre!.... mi mujer cayó en poder de los desalmados, con mi hijo, que no abandonó nunca!.... ¡ay! dejad que llore!.... con otras muchas mujeres y niños y gran número de hombres fueron llevados á una plaza.... cercada por aquellos infames... con cien bocas de fuego en cada avenida impidiendo moverse... A la voz de un jefe preparan los fusiles.... mi mujer, fuera de sí, pero con la conciencia de la maternidad, del amor á nuestro queridísimo hijo, le levanta en sus brazos, adivinando todo lo que iba á suceder, y con estridente grito, dijo: ¡Tomad á mi hijo!.... Pero la respuesta fué una horrible descarga... y otra.... y otra.... hasta no quedar viviente alguno de aquella masa de productores honrados!....

—¡No prosigais!.... no prosigais, desdichado padre!.... ¡comprendo vuestro dolor!.... Son inconcebibles tamañas atrocidades....

Y el viajero seguia llorando amargamente; y mi padre trató de consolarle en vano; y yo me quedé estática oyendo aquel relato, con muchas ganas de llorar, y pensando que no deben tener corazon los que hacen tales cosas.

Hoy esta historia la tengo aquí grabada, y la compasion que aquel viajero me excitó, me obliga á detestar todas las injusticias, todas las tiranías, y á amar á los que sufren hambre y sed de justicia.

Por esto deduzco que si la tiranía se propone por el terror detener las ideas redentoras, los mismos males que causa, propagan la Revolucion, y los niños representamos el porvenir de la humanidad.

¡Paso á la Justicia!

PALLICU.

(1) Composicion declamada por la niña Clara Serra en la velada socialista celebrada en conmemoracion de la *Commune* de París, en el teatro de Cataluña, en la noche del 17 de Marzo de 1888.

LA CUESTION SOCIAL

CONSIDERADA POLÍTÍCA Y FILOSÓFICAMENTE

por Victor Drury

(Continúa).

Puede decirse que el Progreso es el resultado final de la lucha por la supremacia entre esas dos formas de la civilizacion y que cada uno de los movimientos de avance es aquella parte de esa lucha en la que resulta victoriosa la paz y la organizacion y la vencida la guerra y la destruccion, por medio de una parte del sistema social que llega prácticamente á confundirse con los hábitos y costumbres del pueblo.

Así como es mucho más fácil presentar en forma crítica los errores del pasado que ofrecer concretamente un porvenir posible fuera del error ó indicar los medios para eliminar gradualmente dicho error, no seremos nosotros más afortunados probablemente en este trabajo de construccion que aquellos nos han precedido; y aún teniendo ante nosotros las lecciones que la experiencia del pasado nos ofrece, llegaremos á simples principios prácticos en lo inmediato que nos conducirán á hechos complejos en lo remoto si nosotros sabemos evitar una caida en las teorías seductoras que puedan presentarse.

Ha sido propósito nuestro demostrar que la sociedad en virtud de la industria y reducir esta última á sus elementos más simples; á fin de hacernos entender perfectamente. Hemos dicho que la industria, esto es, la actividad humana, se manifiesta á través de cinco elementos: la tierra, el trabajo, el capital, el cambio y la seguridad.

Daremos ahora una idea concisa del significado completo que asignamos á esas palabras y de lo que deseamos expresar cuando las usamos. En tanto no se definan más concisamente, usaremos las fórmulas siguientes:

La *tierra* es el elemento que suministra todos los objetos materiales, á los cuales el hombre aplica sus fuerzas para crear el capital (ó utilidades) y comprende todo lo que hay bajo la superficie de la tierra, desde su centro de gravedad; todo lo que está sobre la misma hasta la circunferencia externa de la atmósfera terrestre.

El *trabajo* es el ejercicio de las fuerzas físicas, morales é intelectuales de la humanidad, una ó múltiples, á fin de surtir á las necesidades ó aumentar la felicidad de la misma.

El *capital* es el producto no consumido y acumulado de la accion comun de los dos elementos, tierra y trabajo, el cual ayuda al presente á producir capital ulterior para el consumo futuro.

El *cambio* es el ejercicio del trabajo ó de las fuerzas físicas, morales ó intelecctuales de la humanidad, aplicado al transporte ó distribucion del capital de aquellos lugares donde no es necesario á aquellos otros donde se carece de él.

La *seguridad* es el ejercicio de la facultad de prever la necesidad de una provision inmediata. Sabemos por experiencia que ocurrirán siempre ciertas calamidades, y ejerciendo la prevision aliviaremos sus horrores, proveyendo á su remedio.

Cualesquiera otras definiciones más completas ó más concisas que puedan presentarse, las aceptaremos desde luego, y con verdadero placer. Nosotros deseamos evitar todas las ligerezas de la economía política, y conservar todo lo que contiene de bueno; no podemos, pues, admitir que la economía política sea una ciencia, tal como es al presente. Cuando se establezca sobre más razonables bases, podrá decirse que la economía política es el arte que enseña el empleo de la tierra, el trabajo, el capital, el cambio y la seguridad, de la manera más ventajosa posible, y que en cierto modo asegura la felicidad de todos los que trabajan y eliminan de la sociedad el robo y la explotacion.

Cuando logremos una mejor definicion de la economía política, aceptada por los profesores, entonces progresará el mundo.

En el capítulo X hemos demostrado cuán futiles eran los resultados del intento de emancipar los trabajadores por medio de la administracion y direccion de la tierra.

Ahora decimos que el trabajo debe ser dirigido en interés de la industria, asegurando á todos los obreros los *instrumentos* y *medios* de produccion.

El *cambio* debe ser administrado en interés de los trabajadores, para evitar que las *ganancias* vayan á parar á manos de los no productores.

El *capital* y el *crédito* es preciso que sea tambien dirigido, administrado en beneficio de los trabajadores, á fin de que el *interés* no sea privilegio exclusivo de los corredores, capitalistas y holgazanes.

Es necesario, finalmente, que se administre la *tierra* en provecho de los mismos trabajadores, para impedir que la *renta* la perciban los holgazanes, los ladrones y los grandes propietarios.

Esto nos retrotrae de nuevo á la tierra y al punto donde precisamos tratar este elemento, como el de importancia más primordial, aunque no mayor que la de los elementos restantes.

La tierra es el primer elemento que hemos de conquistar.

¿Cómo, pues, reconquistar este elemento que se nos ha arrebatado injustamente?

Los propietarios actuales le han obtenido por uno de estos tres medios: por el cultivo, por la compra, ó por la conquista. La compra y el cultivo son medios pacíficos; la conquista es un modo particular de la guerra.

Yo no conozco otro medio ninguno de obtener el dominio de la tierra, que no sea el de constituirse en poseedor ó propietario.

Si queremos reconquistar la tierra, no hay, por tanto, alternativa. Es preciso hacerlo por la *paz* ó por la *guerra*. Nosotros debemos, ó comprarla, ó conquistarla luchando.

No es necesario á nuestros propósitos demostrar aquí que la conquista territorial por medio de la violencia, es indeclinablemente histórica: basta consignarlo de hecho.

Si he de seguir los dictados de mis propias inclinaciones, debo decir á los trabajadores todos del mundo: ¡Tomadla por la guerra! ¡No la compreis por la paz! Por malos medios se os ha arrebatado; emplead vosotros los mismos para reconquistarla, porque, como dice el poeta:

> Ya estoy cansado de esperar la ayuda del cielo,
> Porque el triunfo es aún de los malos.

La injusticia y el sufrimiento han sido vuestro patrimonio en todo este tiempo que se os ha privado de vuestra herencia; castigad con la injusticia y el sufrimiento á los que os han privado de esa herencia.

Pero como una detenida investigacion de la historia nos demuestra que la victoria no siempre está del lado de la justicia, que el empleo de la guerra es incierto y falso, aunque pueda ser ocasionalmente rápido y decisivo; que los medios pacíficos son siempre efectivos, aunque frecuentemente de resultados efímeros, creo que mi deber es condenar todo intento de guerra y recomendar los medios pacíficos.

Los riesgos de la guerra no pueden calcularse; pero los resultados de los medios pacíficos sí son calculables con una cierta exactitud, admitiendo siempre que el triunfo es un factor que no pretendemos incluir en nuestros cálculos.

Debemos, por tanto, emplear los medios conducentes, sin ocuparnos del tiempo que pueda transcurrir para la consecucion de nuestros trabajos y la realizacion de nuestras aspiraciones (1).

(1) Es completamente inocente y cándido todo lo que sigue. El autor, tan firme en la crítica del actual sistema, flaquea en cuanto á la afirmaoion se refiere, y cae, indudablementa de buena fé, en un error tremendo que le hace aparecer tan reaccionario como los mismos economistas y la sociedad tan fustigada en sus anteriores capítulos.

No es que dejen de ser factibles sus propósitos, mas no resuelven la cuestion social. Drury no acierta á salir de aquel círculo vicioso que con tanto acierto señalaba á los trabajadores del pasado.

(N. del T.)

Si establecemos medios convenientes, nos faltará probar que el desarrollo intelectual de nuestros compañeros y que el creciente conocimiento de la cuestion social, del que se penetrarán pronto los hijos del trabajo, acelerará la aplicacion general de tales métodos.

Consideraremos, por tanto, como proposicion aceptada, que necesitamos conquistar primeramente la tierra é indicar un medio de conseguirlo.

Nosotros, en las ciudades, tratamos á la tierra, con propósitos manufactureros y distributivos, como un instrumento de produccion y cambio generales, y no como un medio de produccion agrícola.

(Continuará.)

NOTAS Y NOTICIAS.

Acto de suma trascendencia es, sin duda, el verificado por el «Círculo de Trabajadores» en la noche del domingo último.

Nos referimos á la velada que tan benemérita Institucion celebró en el espacioso local que ocupa su escuela láica, número 2, calle de Neptuno esquina á Hospital.

Y decimos de suma trascendencia, porque, dadas las muchas preocupaciones que entre cierta parte de nuestra clase existen contra el laicismo, como principio para la enseñanza de la niñez, es claro que ha de entrañar importancia suma todo acto que tienda á deshacer errores y á guiar á las masas por el verdadero sendero del moderno progreso y de la civilizacion.

Hasta las ocho de la noche tuvo la Seccion de Intereses Morales que retardar la apertura de la velada, á causa de tener que esperar á varios de los oradores que se habían comprometido á ilustrar con sus conocimientos y á deleitar con su elocuencia, al respetable auditorio que al acto concurría.

Pero, las decepciones están en moda para nosotros, y el «Círculo» había de pasar en esa noche por el duro trance de no ver ni escuchar á esas inteligencias que, saliendo de las áulas universitarias, parece que guardan todo su saber para mejor lugar y ocasión.

Mas, á pesar de tamaña falta, la Seccion de Intereses Morales no se desconcertó y, guiada por aquel adagio que dice: «á rey muerto rey puesto», sustituyó á los distinguidos y elocuentes oradoradores que habían de ir, con otros que, si no han estudiado en aulas universitarias, al ménos, lo poco que saben, y que á sí propios se lo deben, procuran difundirlo entre sus compañeros de fatigas.

En tal virtud, dicha Seccion designó á los compañeros Fabre, Messonier, Muñiz y Fuentes para que, despues del Sr. Zequeira, subieran á la tribuna y desempeñaran el difícil papel que los referidos ausentes habían abandonado.

Acordado lo ántes dicho y rebosando de concurrentes el local, se dió comienzo al acto, ocupando la tribuna el Sr. Zequeira, persona ilustradísima, que se distingue por su notable amor á la instruccion de la niñez perteneciente á las clases obreras.

Explicó lo que entiende por escuela láica, y dirigiéndose á las madres de familia, les demostró las ventajas que ha de reportar á la humanidad la instruccion enteramente láica, y al propio tiempo, lo inútiles que han de resultar todos los esfuerzos que hagan los que se opongan á su implantacion, pues, el laicismo, segun el orador, representa el progreso y éste no detiene su carrera por nada, ni por nadie.

Nutridos aplausos atronaron el local al terminar su discurso el Sr. Zequeira, el cual fué felicitado por varios de nuestros compañeros.

Siguióle en el uso de la palabra el compañero Fuentes, el cual hizo cuanto pudo por coadyuvar á que el acto no quedase muy deslucido, y por ser la primera vez que ocupa la tribuna en actos de esta naturaleza, nos parece que no quedó del todo mal.

Acto seguido, la simpática señorita Elvira Fernandez Pedroso, de 11 años de edad, recitó la bellísima composicion de Luis Victoriano Betancourt, titulada: «La limosna espiritual» y los asistentes premiaron á dicha señorita con una nutrida salva de aplausos, quedando admirados de la buena disposicion que en ella se nota para recitar composiciones poéticas.

El compañero Muñiz dió lectura á la notabilísima composicion de Salvador Diaz Mirón, titulada: «Los párias», la cual, tanto por lo bien leida que fué, cuanto por la salvadora doctrina y amargas verdades que encierra, fué saludada con repetidos aplausos.

A renglon seguido y para cerrar la velada, ocupó lr tribuna Messonier; quien, con esa elocuencia natural que posée, hizo un resúmen de lo expuesto por los que le precedieron en el uso de la palabra, y remachando el clavo, segun la expresion vulgar, demostró que la enseñanza láica es la más justa, la más científica y la más útil para ámbos sexos, y por lo tanto, esta es la enseñanza del porvenir; por lo cual, segun el orador; todos los hombres amantes del progreso, y de buena fé, deben hacer cuanto esté de su mano sin parar mientes en sacrificio de ningún género.

Tambien fué interrumpido varias veces por nutridos aplausos, los cuales se repitieron cuando terminó su discurso.

Al terminar el compañero Messonier, el Presidente, que lo era el compañero Bolio, dirigió breves palabras á los asistentes, en las cuales, si bien se lamentaba de la falta cometida por los oradores que se habían comprometido á dejar oir su elocuente palabra en la velada, felicitaba al «Círculo» por tener en su seno hombres capaces de sustituir á aquellos en un caso como el presente, sino con tanta sabiduría, al ménos, con mucha más voluntad.

Con esto, declaró terminada la velada, anunciando que muy en breve tendrá lugar la segunda en el mismo local.

*

¡General Marín; V. E. tiene miedo al clero!

Esta es la voz del pueblo, al ver que no se cumplimenta el decreto que V. E. expidió referente á cementerios.

¡¡Es cuanto puede decirse y verse!!

¡¡¡Que un Obispo sirva de coco á un General!!!

*

Un poderoso marqués, que se distingue...... por su apellido acabado en lin, ha presentado á S. S. el Papa un mensaje firmado por 538 escritores españoles, en el cual se comprometen dichas *eminencias literarias* á no escribir ni enseñar, en absoluto, nada que contravenga al culto católico.

Nos alegramos sobremanera de que dichos literatos (?) hayan tomado tamaña resolucion; pues, si se dedican á escribir solamente *letanías, sermones y responsos*, la buena literatura y las ciencias estarán de enhorabuena.

*

Segun un telegrama que leemos en *La Lucha*, el Sr. Villanueva, diputado por la Habana, ha presentado una exposicion al Congreso, en nombre del Obispo y del Cabildo de la Habana, solicitando que se construya una nueva Catedral en esta capital.

Para obras de esta índole es para lo que se necesita el dinero que sale del *cuero* de los que todo lo producen.

¡Nada! Hágase pronto esa *segunda* Catedral; y si vienen epidemias, que se mueran los que tengan la desgracia de ser invadidos por ellas.

Hágase la *segunda* Catedral, y que revienten de hambre los que han de sudar la gota gorda para producir los recursos necesarios para la construccion de tan *necesario* templo.

¿Qué importa que la más horrible miseria cierna sus alas sobre este desgraciado pueblo?

¡Nada, nada; hágase la Catedral, que ya ajustaremos cuentas y veremos quién debe á quién!

*

¿Qué le ha sucedido al simpático X, nuestro corresponsal en la *villa* de las *lomas*, que no nos ha remitido su acostumbrada correspondencia para este número?

No te duermas, querido X. Mira que se nos dice que tus cartas son leidas por el Sr. Ochoa y que éste trata de poner remedio á los males que en ellas denuncias.

Y, sábete además, por si nadie te lo ha dicho, que los banqueros de la *chifá* se han declarado tiradores ambulantes.

Esto es; que ántes tenían lugar fijo para *guindar* el *bicho*, más ahora, temerosos de que los *enchiqueren*, lo *guindan* en diferentes parajes.

Conque, no te duermas *chico* y manda pronto una correspondencia de esas que cantan en la *mano*.

*

El Secretario de la Sociedad de Socorros Mútuos «El Buen Socorro», nos suplica que digamos á los sócios de la expresada, que el domingo próximo, á las 11 de la mañana y en el «Centro Canario», celebrará Junta General dicha Sociedad, segun ya lo tiene anunciado por medio de citaciones expresas.

Queda complacido el compañeao Baez.

*

Una frase de los derechistas constitucionales, á los izquierdistas idem.

«Ustedes no formarán con nosotros, porqus ustedes no *cojen* con nosotros»

Es decir, que la cosa es de *cojioca* tanto para los *otros* como para los *unos*.

Está visto; los políticos, cualquiera que sea el campo en que *pasten*, siempre tienen en la memoria el verbo *cojer*.

*.

El amigo D. Rafael Alvarez Raices, de Jesus del Monte, nos participa que, causas ajenas á su voluntad, le han imposibilitado el poder seguir haciéndose cargo de la suscricion iniciada para construir un Cementerio Civil que se proyecta establecer en la Habana.

Asímismo nos participa que se ha encargado de la agencia de libros y periódicos espiritistas.

Queda complacido el amigo Alvarez Raices.

Y á propósito de Jesús del Monte.

Aún estamos esperando que venga á tomarnos la filiacion, aquel señor que daba los cincuenta duros por conocernos.

¡Ya sabíamos que no había de venir!

New York, Junio de 1888.

Compañeros de EL PRODUCTOR.

Dentro de pocos dias celebrarán sus respectivas convenciones nacionales los dos grandes partidos políticos, el Republicano y el Demócrata, y sacarán á pública subasta el oficio de Presidente. Esta comedia, que se representa cada cuatro años, y que decide cuáles deben ser los hombres que legislen é interpreten los derechos de cincuenta millones de ciudadanos *libres* (?) promete ser interesante este año. Ambos partidos ofrecen que si los obreros tomamos una buena dósis de sus respectivas panaceas políticas, cesarán nuestras dolencias; bastará para ello que nos levantemos la mañana fijada para las elecciones, nos dirijamos á la urna, y una vez allí, depositemos el nombre del candidato elegido en la Convencion que tendrá lugar este mes. Si yo creo aliviarme cerrando la entrada á toda produccion extranjera, y proclamando el más estrecho proteccionismo, elijo al candidato republicano; y si, por el contrario, creo que no conviene al progreso y á la civilizacion seguir la política de China, entonces elijo al demócrata. Sobre todo, lo importante es elegir un nuevo gobierno, una nueva agrupacion de hombres sábios que dirijan y guíen á los cincuenta millones de ciegos; una nueva agrupacion de hombres que, interpretando fielmente el derecho de propiedad, ceda millones de acres de terreno á Compañías anónimas, para que despues los arriende en pedazos á los que quieran trabajarlos, creando con esto el vasallaje ó feudalismo, la usura y el fraude; y que cuando se trate de asegurar nuestros derechos individuales, tenga ilimitado poder para decretar la guerra, y erigir tantas horcas como atrevidos haya que deseen de buena fé la emancipacion de los trabajadores. ¿No es cierto que horroriza pensar lo que sería de un pueblo que no tuviera á su cabeza hombres sábios que de ese modo legislaran? Urge, pues, conservar cuidadosamente el feudalismo, la usura, el fraude, las guerras y las horcas de Chicago y, al efecto, eligiremos, ó, más propiamente dicho, eligirán un nuevo Gobierno.

¿Quiénes serán los dos candidatos que se disputen la Presidencia? Bien; ello depende del capital que apronte el postor en la subasta ó Convencion. En ella se reunen los delegados de los innumerables clubs políticos del partido en todo el país, ochocientos ó mil, y ellos deciden cuál es el hombre más sábio entre los sábios. Así como el dia de las elecciones populares se compran los votos por dos pesos, en la Convencion se compran por mil, dos mil, y hasta se pagan tres y cuatro mil pesos por un voto. Bien pueden arriesgarse unos cuantos cientos de miles de pesos, seguro que si se llega á ser Presidente pueden recuperarse con usura. Los empleos repartidos á los delegados y los votos comprados deciden la eleccion. Despues viene la campaña; discursos, charangas, procesiones, y en última, el dia de las elecciones, en el cual corre la cerveza, el whiskey y los green backs de á dos pesos, y.... ¡viva la política!

Este año además de los candidatos demócrata y republicano tendremos dos ó tres más: el partido prohibicionista (los que prohiben el uso de bebidas alcohólicas); el partido obrero; el de los derechos de la mujer; y creo que tambien entrarán en lucha los socialistas autoritarios, á quienes más les valiera estar duermes, como decía un vizcaino.

Afortunadamente no se presentará en lucha el partido de Henry George, porque este último ha creido á última hora más útil á sus intereses defender á Cleveland; descubrió George que era más práctico rebajar la tarifa, que no nacionalizar la tierra, y por tanto, rompió lanzas con el cura Mc. Glyn y comparsa, y dedica su incansable actividad á la defensa del partido democrático. Esto ha desconcertado á algunos obreros que no saben á quién darán sus sufragios. Hay de éstos últimos un número considerable que de buena fé votan, creyendo posible que el gobierno puede, por medio de un decreto, rebajar las horas de trabajo, evitar que trabajen los niños menores de catorce años, aumentar los jornales, y en una palabra, mejorar la condicion de los trabajadores. Para esto, sería indispensable legislar en contra de los intereses del capitalista, sería necesario destruir los privilegios que por espacio de diez y nueve siglos han venido consolidando todos los gobiernos del mundo. Pretender ésto, es lo mismo que si se dijera al gobierno: niégate á tí mismo; deja de ser gobierno; destruye tu obra; tú gobierno, eres y has sido una necesidad porque esos privilegiados han necesitado de un poder que defienda sus monopolios, destruye lo que te hace posible. Absurdo semejante solo cabe en el cerebro de alguno que aspire á ser gobernador, ó del ignorante que no sabe que hay ciertos privilegios, los cuales solo pueden ser destruidos por la fuerza irresponsable de la Revolucion.

EL CORRESPONSAL.

INDIRECTAS.

Dice el refran que jamás se acuesta el hombre sin aprender algo nuevo, y esto me ha pasado con las producciones de algunos de nuestros *ingenios*, que despues de leerlas he aprendido.... lo bastante para quedarme *á oscuras*, como vulgarmente se dice.

Una cosa únicamente he logrado sacar en claro, y es que, para los aludidos, *metáfora* significa, ó debe significar, no lo que dice el Diccionario, sino «licencia para soltar por la pluma cuantos dislates les vengan á la mente.»

Estos tales *ingenios* corren parejas con aquellos á quienes se satiriza en la *Vida de D. Gregorio Guadaña*, en un soneto que empieza:

«En tirias tersas de purpúrea pompa
Amariles deidad, colura campa;»

y termina:

«Extiende helante la cerúlea gamba
suspiros gira por luciente bomba,
y el hijo propio del nocturno Bamba
cuadrupedantes rayos la rimbomba.»

—

Una frase que leí no hace muchos dias, me trae asaz preocupado. Yo estoy seguro de que esa frase encierra *algo* que no me es dado entender; y no queda persona de las que yo considero entendidas á la que no le pregunte:

—¿Cómo puede *una mole gigantesca hormiguear en sí misma?*

Y aunque todos, como obedeciendo á una consigna, me responden: *eso es un disparate*, yo sigo en mis trece, creyendo que esa frase encierra algo grande, algo incomprensible, *pantanoso*, algo, en fin que voy creyendo que ni el mismo que lo escribió podrá explicármelo.

—

Lo repito, ni que me lo prediquen frailes franciscos creo que sea disparate el que *una mole gigantesca hormiguee en sí misma.*

Eso debe encerrar algun *fenómeno* geológico escapado á la penetracion de los maestros de la ciencia, cuya explicacion está, sin duda, reservada al más campanudo de los ingenios, al que con justicia puede llamarse de hoy más el Torquemada del idioma de Cervantes.

*

La insistencia con que los conservadores de Moré atribuyen la victoria obtenida sobre ellos por los *zurdos*, al auxilio que dicen prestó á éstos el elemento socialista, va ya picando en historia.

Y tanto, que me obliga á pensar que tal vez no haya faltado alguno que, dando al olvido la leccion que recibieron aquellos que trataron de abrogarse la representacion de los obreros para llevar á cabo cierta histórica manifestacion, pretendiera ahora otro tanto, presentándose como *Jefe* ó cosa así, del elemento socialista.

Y por si acaso, bueno es que se sepa que en ese elemento no hay *jefaturas*, y sabiéndose esto, resultará que es falso, absolutamente falso, que los socialistas se hayan mezclado en ese asunto.

Entiéndanlo así los periódicos que lanzan la acusacion, ó prueben que ésta es cierta, diciendo quién llevó en las elecciones la representacion socialista.

Conque de dos cosas una; ó á decir nombres, ó á confesar *que se equivocaron.*

*

Se dice que allá por la Calzada de Belascoain y sus alrededores hay algunos cafés cuyas puertas permanecen abiertas toda la noche.

Esto, aunque tiene mucho de particular, no tiene tanto que constituya motivo grave de censura, pero se agrega que hay algo de *morito, blanca y negra, pintintin* y otras menudencias por el estilo.

Si á esto se une el que se dice tambien que los concurrentes son en su mayor parte trabajadores, la cosa no es para perderla de vista, y por si acaso, traslado el aviso al celoso inspector del distrito.

*

Ha visitado la modesta redaccion de El Productor un nuevo periódico que, con el título *La Aspiracion*, se publica en la Villa de San Antonio de los Baños.

Correspondo en nombre de mis compañeros al saludo que á la prensa dirige, deseándole larga vida y pocos tropiezos, particularmente con la *especialidad* jurídica que, cual espada de Damocles, tiene sobre sí la palabra escrita.

*

De nuestro querido colega *El Productor* de Barcelona, es el siguiente recorte que reproduzco, para que se vea que nuestra opinion con respecto á las consecuencias de la miseria, está reforzada por personas de tan alta alcurnia, como lo fué, sin duda, Federico I Rey de Prusia.

Dice así:

«Creemos oportuna la reproduccion de la siguiente carta:

«Si, lo que me parece imposible, existiera una familia que careciera de toda asistencia y se encontrara en el deplorable estado que decís, no titubearía en afirmar que el robo es un acto legítimo para ella.

«1º Porque ha sido rechazada en vez de ser socorrida.

«2º Porque dejarse morir de hambre con su esposa y sus hijos me parece un crímen mucho mayor que el de quitar algo de lo supérfluo á otro.

«3º Porque la intencion del robo es virtuosa y su realizacion de indispensable necesidad.

«Hasta estoy persuadido de que no habría tribunal que, averiguada la verdad del hecho, no absolviera al ladron. Los lazos sociales están basados en la reciprocidad de servicios, y si la sociedad está formada de almas despiadadas, quedan rotos todos los lazos y los indivíduos vuelven al estado natural en el que el derecho del más fuérte lo resuelve todo.»

Esta carta no es de ningun anarquista ni va dirigida á ningun descamisado: es contestacion á una de d'Alembert y lleva al pié la firma de Federico I, Rey de Prusia.

En nuestros tiempos de libertad burguesa nos guardaríamos bien nosotros de decir otro tanto.

Porque en nuestros bienaventurados dias se castiga con dos meses y más de cárcel al viandante que coje un racimo de uvas para hacerse pasar la sed ó al infeliz que tiritando de frío se atreve á ir al bosque á buscar un haz de ramas secas para calentar sus ateridos miembros.

¿Qué dirían las clases poseedoras, qué harian las autoridades, si los hambrientos de Andalucía pusieran en práctica las teorías de Fichte y de Federico el Grande?

Da horror sólo el pensarlo.»

*

Segun me comunica el Secretario de la Sociedad de Socorros Mútuos *La Fé*, el domingo, 17 del corriente, á las doce del dia, celebra Junta general dicha Sociedad en los salones del «Círculo de Trabajadores.»

En dicha Junta se dará cuenta de las gestiones verificadas respecto al cobrador, y se elegirá el Tesorero, por cuya razon se recomienda la asistencia.

*

En Cienfuegos se ha constituido el Gremio de Albañiles, siendo el fundador el obrero de la clase de color, Gregorio P. Marin.

Tres juntas generales han celebrado al efecto, siendo la última en extremo numerosa.

Celebradas las elecciones, han sido nombrados: Presidente, Loreto Moret; Vice, Pedro Pullol; Secretario, Eusebio del Valle; Tesorero, Domingo Comas; Vocales, Antonio Estrada; Gregorio María; Juan Lara; Francisco Hernandez; Juan Facca; Lino Estrada. Suplentes, Gregorio Gonzalez; José Hernandez; Ramon Savi, y Tomás Lludfeó.

En la carta en que esto se me comunica, se dice que reina entre los obreros albañiles un verdadero entusiasmo.

A los que de tal manera rosponden al deber que tienen de elevar su personalidad, alistándose en las filas de los soldados del progreso, toda recomendacion es inútil.

¡Ojalá imitaran su noble ejemplo los albañiles de la Habana!

*

Vuelve á tomar cuerpo entre los obreros del barrio del Pilar, la idea de la formacion del Círculo de Trabajadores de aquel extenso barrio.

En la noche del 15 del corriente se celebrará una junta, en la que, entre otros particulares, se tratará de la fundacion de una escuela láica.

¡Y pensar que todo esto sucede, que todo esto se organiza, á pesar de ser los obreros como *una silueta pantanosa que tiembla cuando se la pisa!*

*

En ciertas y determinadas sociedades, han tomado la precaucion de colocar en la mesa que ocupa la presidencia, unos depósitos, en lugar de los vasos de agua *acostumbrados* (paso á la construccion).

Estos depósitos contienen infusion de grama, *atemperante* especialísimo para calmar la excitacion en las discusiones.

No estaría de más que entre nosotros se siguiera ese ejemplo, evitándose con ello más de una *congestion*, causada por la demasiada fogosidad de los oradores.

*

A pesar de la pastoral del Obispado, los establecimientos siguen abiertos los domingos, y los dependientes en el mismo estado en que se encontraban antes.

Desengáñese el Prelado.

Mientras los dependientes no tomen la iniciativa, inútiles serán todas las exhortaciones.

Por ahora parece que van á gusto en el machito, á juzgar por el número de manifestantes que formaron el domingo pasado.

—

Y ahora, como de paso, voy á protestar de una injusticia que se comete á cada instante, y que no seré yo quien ménos peque de injusto en ese particular.

Acostumbramos todos, cuando de cosas análogas á la de los dependientes se trata, á tronar contra los dueños.

Si se trata de que en la empresa de Villanueva se cometen injusticias con los empleados, duro con el administrador.

Si se habla de industriales que esprimen al obrero, como por ejemplo, D. Polo, duro con los industriales.

Y esto no debe ser.

Los dependientes trabajan el domingo, porque quieren.

Los empleados de Villanueva sufren injusticias porque les dá la gana.

Y los obreros todos, en fin, son explotados porque se dejan explotar.

Luego la censura ágria no debe dirigirse á los dueños, no, sino á aquellos que, pudiendo tener el pandero en las manos, dejan que otro lo toque.

Si en la union está la fuerza, únanse los obreros de una vez, y sus males habrán terminado.

Pero mientras no sea así, *pasarán la vida flotando por los pantanos*, como dijo el otro.

*

Hoy juéves, á las ocho de la noche, celebra Junta general el gremio de Sastres en los salones del «Centro Gallego», Dragones esquina á Prado, para continuar la discusion del nuevo Reglamento.

Escuso recomendar á todos los obreros de ese ramo la más puntual asistencia.

Ellos saben prácticamente lo que podían cuando tenían una colectividad potente. Ven cómo se hallan hoy, merced á haberla dejado perder.

Conque, al buen entendedor.... asistir á la Junta.

*

«¿En qué quedamos? ¿Está ó no está prohibida la venta de los billetes de la lotería de Madrid y de la Luisiana?»

Esta pregunta se me dirige en atenta carta, y á la verdad, creo que respecto al particular, sé yo tanto como el comunicante.

Me consta que se prohibió la venta; pero ignoro por qué, á pesar de la prohibicion, se siguen vendiendo los billetes de esas loterías.

Ahora á mi vez, pregunto yo:

¿Puede D. *Quien Corresponde* desatar este lio?

¿Es lícita la venta de esos billetes?

Quedo sentado esperando la respuesta.

*

Algo debiera decir á ustedes, lectores pacientísimos, que les explicara el silencio que he guardado algunas semanas, y lo haría, si no tuviera la íntima conviccion de que han salido ustedes ganando con esa forzosa huelga, á que me han conducido las *averías* de la ya carcomida cáscara que encierra mi espíritu, y si no comprendiera, al propio tiempo, lo poco que á ustedes les debe importar mi humilde personalidad.

Quédense las exhibiciones para los *ingenios*, y.... hasta la otra.

Imprenta Militar, Ricla 40.